

A decorative grid pattern consisting of a 6x6 grid of squares. The grid is composed of thin, light gray lines. Several squares are filled with a dark gray, textured pattern, creating a checkerboard-like effect. The central square of the grid is white and contains the word "Testimonio" in a large, black, serif font. The grid extends to the edges of the page, with the central white rectangle being the largest element.

Testimonio

EL RETO DEL CATEQUISTA LASALIANO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE FINALES DEL SIGLO XX. RECORRIDO LASALIANO

Jeffrey Gros¹

Hemos sido bendecidos con abundancia en el ministerio catequético de la Iglesia y la tradición lasaliana desde tiempos de Juan Bautista de la Salle. Los lasalianos de América del Norte hemos recibido el noble patrimonio de comunicar la fe inspirada en la visión, creatividad y profesionalidad de los Hermanos John Joseph McMahon (1942) y Alphonsus Pluth (1986). Me siento privilegiado por haber tenido la oportunidad de estudiar con Alphonsus, por

¹ El Hermano Jeffrey Gros, FSC, es actualmente Profesor de Ecumenismo y Teología Histórica en el Seminario Teológico de Memphis; recientemente acabó un año en Kenan Osborne como profesor invitado en la Escuela Franciscana, Licenciado en la Unión Teológica, Berkeley, California. Es presidente de la Sociedad de Estudios Pentecostales. Ha enseñado Biología en Secundaria durante siete años, sirvió diez años como Director de Fe y Orden en el Consejo Nacional de Iglesias en los EE.UU., y 14 años como Director Asociado de la Secretaría de asuntos ecuménicos e interreligiosos en la Conferencia de Obispos católicos de Estados Unidos, además de 15 años de profesor de seminario y universidad. También sirve como Decano del Instituto católico para el liderazgo ecuménico, un programa para agentes ecuménicos diocesanos. Recibió el grado de Bachelor of Artes y el Máster (Educación en Biología) de la universidad St. Mary, de Minnesota. Obtuvo el grado de Máster de la Universidad Marquette y el Ph.D. en Teología de la Universidad de Fordham.



haber leído los trabajos realizados por John Joseph en el Distrito de Midwest (entonces St. Louis) y por escuchar a personas especializadas en la acción que encarnaron en nuestra vocación el regalo del patrimonio lasaliano para la Iglesia durante medio siglo.

Alphonsus fundó la imprenta de St'Mary en 1943² y John Joseph la revista «*el Catequista de La Salle*» en 1934. Para quienes nos incorporamos al Instituto en los años 1950 y empezamos a enseñar en los 60, estos eran nuestro alimento diario y la preparación para el Concilio. Los Hermanos de EE.UU. reemplazaron los catecismos de pregunta y respuesta de los 40 por textos narrativos muy influenciados por la renovación catequética kerigmática.³

Fui asignado para graduarme en los estudios en 1965, el último año del Concilio. El Visitador- Provincial me movió fuera de mis estudios de Biología, que había enseñado durante seis años, y para los que estuve matriculado en estudios de doctorado en la Northwestern University. Desde aquel momento continué en el High School y en la Universidad enseñando Religión en el Graduado escolar y en el seminario; en catequesis y en la formación de diáconos; y, finalmente, como líder nacional e internacional en lo que ha resultado ser mi especialidad catequética y teológica: el Ecumenismo cristiano.

En los primeros días del postconcilio, especialmente durante los años 70, el Hermano preparado tenía que estar dispuesto para diversos trabajos de formación. Con los nuevos ritos de la Iglesia católica, la enseñanza social de la Iglesia y las nuevas tendencias en las relaciones ecuménicas, estaba inmerso semana a semana, en el trabajo del noviciado, juniorado y la formación continua de los

2 Brother Raphael Erler, *Beginnings: The Founding of St. Mary's Press, Winds of Change*, Winona: St. Mary's Press, 1993, 1995. Jerry Windley-Daoust, *Touching the Hearts of Teens: St. Mary's Press, 1943 - 2001*, Winona: St. Mary's Press, 2009.

3 Erler, *Winds*, 8 - 10, 13 - 23. Ver también Franz Posset, *American Catechetics: Personal and Secular*, Winona: Saint Mary's College Press, 1969.

Hermanos. Cuando en 1971 me enviaron a Memphis, Tennessee, donde los católicos son una minoría (entonces menos del 5%), yo era el único Doctor aceptable en teología (otros en la diócesis eran antiguos sacerdotes). Era un contexto en el que las escuelas, el clero y la generación temprana de líderes laicos, necesitaban renovación.

La especialización era un lujo que los educadores católicos no podían permitirse. De hecho, incluso durante la licenciatura, cuando trabajaba como director de educación religiosa en una parroquia de Nueva York y en la escuela de La Salle, tenía que volver al Midwest regularmente para trabajar con el Visitador-Provincial, Hermano John Johnston, para impartir talleres a los Hermanos sobre los 16 documentos del Vaticano II y los 12 documentos del 39º Capítulo General de los Hermanos de la Escuelas Cristianas, especialmente sobre la *Declaración*. Sí, la renovación lasaliana, católica y ecuménica fue una tarea desafiante y una bendición rica a partir de la llamada del Concilio en 1959, mi año de graduación del escolasticado.

Mis reflexiones personales se centrarán en tres puntos: 1) mi propia llamada a la catequética, 2) mi identidad catequética lasaliana y 3) el momento presente en la misión catequética de la Iglesia en los EE.UU.

REFLEXIONES PRSONALES SOBRE MI PROPIO MINISTERIO CATEQUÉTICO

En el año 2005 regresé a la clase después de 24 años de ministerio catequético lasaliano y ecuménico más especializado: formación, investigación y administración. Fue hermoso, otra vez, aplicar lo aprendido, tanto en el terreno concreto como en la investigación, en un entorno caracterizado por los valores lasalianos de justicia, comunidad y fe, en un seminario ecuménico protestante y conservador en el Sur de los Estados Unidos. Estuve enseñando durante



un año la Licenciatura en la Facultad Franciscana de la Unión Teológica de California, y soy profesor en el Seminario Teológico de la Iglesia Presbiteriana de Cumberland, que atiende a 30 confesiones, 45% afroamericanos, 30% mujeres, donde había un Máster en Artes en los Estudios Católicos Romanos en los años 70, antes de que el Centro Universitario de los Hermanos se convirtiera en Universidad. También enseñé en el último curso del Máster en Artes en los Estudios Católicos.

— Mi recorrido

La relevancia de mis comentarios es un testimonio del celo y la pasión que me comunicaron Alphonsus y otros lasalianos por conocer la doctrina cristiana; y un comentario sobre las estrategias para implementar la visión lasaliana en nuestro contexto cultural de EE.UU.

Nuestros estudiantes de todo el mundo, de cualquier fondo religioso, vivirán en un mundo plural, más allá de lo homogénea que sea nuestra escuela o parroquia. La Iglesia católica está comprometida de modo irreversible con la completa unidad visible de las Iglesias cristianas. El Papa Juan Pablo nos desafió con la tarea catequética de hacer de los últimos 45 años el progreso ecuménico como «patrimonio común.»⁴ He tenido la suerte de servir a la empresa catequética lasaliana desde la especialidad ecuménica, dentro de nuestra amplia vocación lasaliana y eclesial.

Cuando nos graduamos en la Universidad St'Mary en 1959, algunos de nosotros estuvimos movidos por el compromiso de impulsar las dimensiones de adoración y de justicia social de la catequesis católica viva. Encontramos que esta visión debía ser compartida por todos los lasalianos. Mi trabajo de Maestría estuvo bajo la dirección

⁴ http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25051995_ut-unum-sint_en.html

del Hermano Alphonsus en catequesis litúrgica para el Colegio (High School, *Living With Christ*) a partir de los textos de los años 60, todavía pre-Vaticano II.⁵

Estaba enseñando en el Colegio en los años 60, cuando me llamó el Visitador-Provincial para cambiar de disciplina y retomar la Teología, en tiempos del Concilio, finalmente pasé a la enseñanza universitaria, que se extendió a catequistas, diáconos, ministros laicos y al Seminario protestante de formación. Mi formación catequética, especializada en educación litúrgica y mi trabajo teológico fue, primero, en teología sacramental y en un trabajo interdisciplinar con la sociología y la teología, centrada en la eclesiología.

Al erigir una diócesis nueva, en Memphis, Tennessee, en 1970, se me encomendó el liderazgo ecuménico, ya que entonces había liturgistas competentes y trabajadores en justicia social al servicio de la diócesis. Después de diez años de servicio en la enseñanza universitaria en la iglesia local de Memphis, siguiendo la sugerencia del Hno. Visitador Provincial, en 1981 se me llamó a impartir la materia de Teología en el Consejo Nacional de Iglesias de Nueva York, donde serví al diálogo ecuménico de Estados Unidos y estuve en los encuentros del Consejo Mundial como observador.

En 1991 me invitaron a trabajar con los obispos de EE.UU., durante 14 años, también en la capacitación ecuménica: dirigir diálogos, ayudar a los educadores y a otros colegas en la dimensión ecuménica de su trabajo, animar el progreso del diálogo sobre el Vaticano y el Concilio Mundial, y seguir el desarrollo entre las iglesias, especialmente en la iglesia latinoamericana. En este trabajo encontré una maravillosa hospitalidad lasaliana y la amistad en todas partes. De hecho, desde Rodas hasta Kuala Lumpur, de Porto Alegre a Newcastle, había siempre algún lasaliano para recibirme, lo cual asombraría a mis colegas ortodoxos y protestantes; y más importante

5 Erler, *Winds*, 4 – 6, 11.



todavía, había siempre algún catequista lasaliano y experiencias pastorales sobre el terreno para completar el aprendizaje ecuménico de los estudiantes que ayudaban en la unidad de las iglesias con su investigación y su diálogo.

Una de mis publicaciones más reciente usa exactamente el mismo modelo utilizado en las lecciones de liturgia de aquellos años 60 que hice para la tesis bajo la dirección de mi maestro Alphonsus: proporcionar textos primarios a los ocupados catequistas –en este caso ecuménicos, organizados en torno a temas: en este caso el Leccionario- con el libro *Catecismo de la Iglesia católica*⁶. Si los catequistas han de mostrar los resultados de los diálogos para hacerlos patrimonio común, según recomendó el Papa Juan Pablo, estos textos teológicos técnicos se deben trabajar de tal forma que puedan llegar a ser recursos «que se puedan enseñar». A partir de la publicación de este proyecto, el Cardenal Walter Kasper promovió la «recogida» de los 45 años de diálogo como una prioridad Católica ecuménica.⁷

Utilizo esta ilustración extraída de mi propia historia para indicar cuatro puntos: a) la importancia de adaptar los recursos de la tradición a la experiencia y necesidades de los catequistas y sus estudiantes; b) la constante importancia de la calidad de los contenidos; c) la importancia de no enfrentar las costumbres y los métodos apropiados a cada edad, con contenido de la fe; y d) la importancia de la constancia en la renovación catequética. Estos valores se aplican a los aspectos litúrgicos, sociales y ecuménicos

6 Daniel Mulhall, Jeffrey Gros, eds., *The Ecumenical Christian Dialogues and the Catechism of the Catholic Church*, New York: Paulist Press, 2006.

7 Walter Kasper, *Harvesting the Fruits: Basic Aspects of Christian Faith in Ecumenical Dialogue*, New York: Continuum, 2009.

de nuestra tarea catequética, así como a muchas otras dimensiones. Están bien afirmadas en las *Meditaciones para el Tiempo de Retiro*⁸, si se leen a la luz de los imperativos de la actualidad.

En los años 50 y primeros 60 parecía casi infructuoso iniciar a los estudiantes del Instituto en las reformas litúrgicas: celebrar Misas apropiadas para ellos, enseñar el Leccionario cada semana, insistir en el valor de la participación de los laicos, incluso reconocer las posibilidades de las liturgias vernáculas para el futuro. De hecho, la mayoría de los Hermanos no simpatizaba con lo que nosotros enseñábamos. Pero estos eran los valores que se nos inculcaron en nuestra formación lasaliana, y que llegaron a ser prioridades a partir del Concilio, pocos años más tarde.

Como Alphonsus me presionaba para elaborar textos «que se puedan enseñar, dados en pequeñas dosis» para catequistas muy ocupados, aprendí que construir un fundamento firme y profundo es la clave para la empresa catequética, incluso si no es valorado por todos los líderes eclesiástico o por muchos de los profesores. Ahora proporcionamos experiencias ecuménicas; comprensión de la historia, los sacramentos y las doctrinas nucleares de nuestra fe, desde un punto de vista ecuménico; manteniendo el compromiso de comunión plena en el horizonte de la fe de nuestros estudiantes en la Iglesia.

Dando dimensión ecuménica catequética a la vocación lasaliana, he descubierto algo notable, cómo el magisterio y sus directrices sobre la formación ecuménica refuerzan las necesidades educativas de la Iglesia de EE.UU. como algo documentado por la investigación de las ciencias sociales. Los sociólogos identifican cuatro necesidades formativas en la generación de los jóvenes adultos católicos de EE.UU.:

8 Obra escrita por San Juan Bautista de La Salle a comienzos del siglo XVIII, cumbre de su pensamiento espiritual.



- 1) Conocimiento del Vaticano II (44% de los confirmados no latinos, y 68% de latinos católicos afirman no haber oído nada sobre el Concilio)
- 2) Preparación para la identidad católica en un contexto ecuménico.
- 3) Formación de los adultos en la fe, y
- 4) Educación para situaciones inter-religiosas y de fe⁹.

Es esencial tener un núcleo de catequistas competente, entrenado, con una fe fuerte y celo transparente, que puedan plantear cuestiones, proporcionar recursos y conectar con las autoridades y padres, así como generar entusiasmo entre los estudiantes. Esto era cierto referido a la liturgia en los años 50 y 60, a la justicia social en los 70 y 80, al ecumenismo en los 80 y 90, y sigue siendo cierto para la catequesis lasaliana del futuro.

En los años 70, el liderazgo de la Conferencia Regional de los Hermanos para los Estados Unidos y Canadá anglófono, suministró información a los Obispos asignados al Sínodo Romano de Catequesis y para el Directorio Nacional (EE.UU.) de Catequética, a través de su comité de catequistas. Antes del Sínodo, un Hermano visitó a cada obispo elegido para ir a Roma, y compartió las reflexiones de nuestros estudiantes con ellos. El comité proporcionó recursos para preparar a colegas laicos en el enfoque lasaliano de la educación, antes de que la Región dispusiera de programas de formación lasaliana para los ministerios laicales. En los últimos años se han hecho muchas consultas al nuevo Directorio Nacional de Catequesis, así como al Catecismo Nacional de Adultos, pero sin centrarse en el enfoque lasaliano. El servicio a los pobres permanece como prioridad lasaliana, con la catequesis como núcleo central de la vocación de todo lasaliano; esto sigue siendo un desafío.

⁹ Dean Hoge, et al., *Young Adult Catholics: Religion in the Culture of Choice*, Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2001, 146.

Muchos catequistas preparados, potenciales dirigentes lasalianos, han sido designados para puestos de dirección. Para muchos, ha sido una oportunidad de ensanchar la visión catequética, dar apoyo a la fe de las comunidades y de habilitar un fuerte compromiso en el reclutamiento de toda la facultad, incluso en las disciplinas seculares, para la misión católica lasaliana de la escuela. Para algunos la dirección es un ministerio más fácil y mejor llevado que la educación religiosa en el aula.

No todos son llamados al segundo nivel de liderazgo catequético y muy pocos de nosotros optan por la especialización catequética de la que yo he disfrutado, pero el liderazgo, la publicación y la especialización son servicios importantes. De hecho, la presencia lasaliana en la vanguardia y liderazgo catequético de EE.UU. de los años 1940 hasta los 60 es difícil que se dé hoy.

— Recepción del Concilio

En segundo lugar, algunas de las tensiones actuales en el trabajo catequético en los EE.UU. son, por desgracia, dimensiones inevitables en la recepción del Vaticano II. Con cada Concilio, la resistencia, recepción e inculturación de las reformas conciliares varían. Ciertamente, esta fue la experiencia de De La Salle con la recepción del Concilio de Trento y el contraste entre su educación en San Sulpicio y la de algunos de sus contemporáneos más «tradicionales» y pre-Tridentinos.

Muchos de nuestros dirigentes católicos, incluidos los Hermanos, no tenían el fondo teológico para entender los cambios del Vaticano II. Muchos se anonadaron por las revoluciones sociales y sexuales concurrentes que tuvieron lugar en los tardíos 60 en los EE.UU. en las cercanías del Concilio, y algunos no pudieron discernirlas.



Fue particularmente difícil en los Estados Unidos del sur, identificados con la política social, militar y segregacionista, basada en el fundamentalismo bíblico. Ciertamente, La Salle en Francia es un ejemplo histórico del proceso lento de recepción, donde los decretos de reforma de Trento se promulgaron con el Concordato de 1801 con Napoleón, y la liturgia gala quedó suprimida a finales del siglo XIX¹⁰.

He intentado seguir la recepción de la libertad religiosa y del ecumenismo en Latinoamérica tan estrechamente como he podido¹¹. Recibí una subvención 'Lilly' para el estudio del ecumenismo hispánico, que tuvo un componente joven muy intencionado¹². La relación de la cultura, la libertad religiosa en Latinoamérica, y la educación para el pluralismo en la comunidad hispana en la recepción del Concilio, es poco conocida y apreciada en América del Norte, pero muy importante para nuestro ministerio catequético. Así mis-

10 Hice una peregrinación lasaliana en el 2006 por el sur de Francia, volviendo sobre los pasos del fundador que realizó su retiro en Parmenia para hacer el discernimiento final de su vida. Allí también yo reflexioné sobre las transiciones, llamadas y pasos a seguir en mi propia vida. También pensé de como la Iglesia, el Instituto y el contexto de los EE.UU. ecuménica avanzó en su reto de encarnar la visión de la Iglesia renovada por el Concilio. Encontré en la Salle los recursos espirituales para renovar y radicar mi propia vida espiritual de la fe en los ideales de la Iglesia y el celo por el servicio del Instituto en la misión, la fraternidad y el servicio. Doy las gracias tanto por la hospitalidad lasaliana y las lecturas que tuve para sostenerme. Fue en Parmenia que empecé a leer y reflexionar sobre las contribuciones del Hermano Robert Comte.

11 Cf., por ejemplo Jeffrey Gros, «Struggle and Reconciliation: Some Reflections on Ecumenism in Chile,» *International Review of Mission*, Vol 97, No 384, 385 January/April 2008. «The Challenge of Pluralism and Peace: The Changing Relationships among the Churches in Colombia,» *International Review of Mission*, (August/October 2009). «Ecumenism in the Western Hemisphere: The Witness of the Catholic Synod,» *Ecumenical Review*, 51:4, October, 1999. «Koinonia in America,» *One in Christ*, Vol. 36, 2000. Philippe Thibodeau, Florencio Galindo, Jeffrey Gros, eds., *Ecumenism: The 1997 Roman Catholic Synod for America: Ecumenical Perspectives*, 32:127, September, 1997.

12 Jeffrey Gros, «Reconciliation and Hope: The Contribution of the US Hispanic Community: Recovering a Reconciling Heritage I, Building A Common Future II,» *Ecumenical Trends* 35:10, 11 (November, December, 2006) 1 – 6

mo, enseñar teología hispánica en un seminario protestante es una prioridad real, dados los debates sobre inmigración de los EE.UU. y la colaboración global necesaria para el ministerio cristiano.

Encuentro esta recepción gradual particularmente evidente en la catequesis ecuménica¹³. Ha habido muchos momentos de enseñanza en los últimos 45 años, que me han dado muchas oportunidades espléndidas para interpretar los textos del magisterio y los acuerdos ecuménicos: textos acordados sobre los sacramentos, la justificación, la autoridad, y su enfoque histórico. También ha ayudado para afirmar el desarrollo básico de los matrimonios entre las iglesias, las iniciativas diocesanas y los modelos ecuménicos para varios programas de renovación parroquial. En los EE.UU. hay todavía quienes no ven con interés la unidad de los cristianos como algo central para nuestro ministerio catequético. Como dirigentes de catequética aprendemos tanto de los estudiantes y de los catequistas de base, de sus retos, de su atención a necesidades y cambios culturales y de sus cuestiones, como del magisterio, del patrimonio teológico, y –en mi caso– de la investigación ecuménica, de los acuerdos e iniciativas internacionales.

Así también hemos llegado a la conclusión que se necesita un sentido fuerte y seguro de identidad católica¹⁴ para entrar en diálogo y para ser un auténtico católico ecuménico, esto ha costado algún tiempo dar esta visión a la catequesis católica. En los EE.UU. tene-

13 Sin entrar en una larga discusión sobre la formación ecuménica, una estadística de EE.UU. indica hasta qué punto tenemos que trabajar en esta dimensión de la catequesis es el dato que el 48% de los casos de los no latinos y el 64% de los católicos latinos creen que «la Iglesia Católica es la única Iglesia verdadera».

14 Los sociólogos anotan que: «... la Iglesia no puede funcionar como un monopolio sin fuerza ... el catolicismo tendrá que presentarse como algo distinto, vital, importante, y que valga la pena - como una tradición viva del discipulado, la comunidad y la conciencia sacramental.» *Ibíd.* 238. En el debate sobre la libertad religiosa en el Concilio, varios padres de América Latina y el Padre Yves Congar reconocieron el reto para la catequesis que supone la nueva imagen de la sociedad para la Iglesia Católica.



mos, por un lado, el reto particular de un determinado concepto de Iglesia, que se olvida de las peticiones de verdad; y un fundamentalismo sectario o integrista, por el otro, que ve el ecumenismo como amenaza¹⁵. Ninguna de estas posiciones es la tenida por la Iglesia Católica Romana ni el movimiento ecuménico, pero sin embargo tienen mayor impacto cultural en nuestros estudiantes y en el pueblo. Es significativo notar que la base de los estudios sociológicos y las direcciones de la Santa Sede identifican las mismas necesidades en lenguaje diferente:

- 1) Ser claros sobre los elementos nucleares de la fe (Jerarquía de Verdades)¹⁶
- 2) Ser claros sobre el encuadre de fronteras (conocer la fe común, las diferencias y resultados de los diálogos)¹⁷, y
- 3) Ayudar a las personas a interpretar los elementos de su fe y la enseñanza moral de la Iglesia. Para las directrices de la Santa Sede sobre la formación ecuménica, esta interpretación también implica conocer la tradición de nuestros amigos cristianos y sus iglesias a la luz de la jerarquía de verdades, y los asuntos que compartimos, así como los que todavía nos dividen¹⁸.

La mayoría de agentes pastorales no son capaces de apreciar los detalles del avance ecuménico. Por tanto, se necesita una espiritualidad receptiva y atenta a las líneas del desarrollo ecuménico para nutrir las ideas ecuménicas de la Iglesia en cada nivel. Por esta razón, cuando estaba en la conferencia de los obispos, hicimos lo

15 Jeffrey Gros, «Reception in American Culture: Tendencies and Temptations», in *Twelve Tales Untold: A Study Guide for Ecumenical Reception*, edited by John T. Ford and Darlis J. Swan, 1993.

16 Ibid. 196, 208. Pontifical Council for Promoting Christian Unity, «The Ecumenical Dimension in the Formation of Pastoral Workers», *Origins*, 27:39, March 19, 1998, 653-661. # 12 http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/documents/rc_pc_chrstuni_doc_16031998_ecumenical-dimension_en.html

17 Hoge 205.

18 Hoge 198.

posible para no poner obstáculos a la petición de un obispo para proporcionar un retiro a sacerdotes o un congreso para catequistas. Los obispos líderes de la catequesis de EE.UU. y la mayoría de los editores se han comprometido en los últimos años, y he podido proporcionar recursos de catequesis ecuménica a través de la Conferencia Nacional (EE.UU.) de Liderazgo Catequético, Asociación Educativa Católica Nacional y la editorial San Pablo –y en el circuito lasaliano, a través de la serie MEL¹⁹.

También he tenido la suerte de editar la importante investigación internacional ecuménica de EE.UU. patrocinada por la Iglesia católica y sus socios ecuménicos; editar los resultados de los diálogos con Anglicanos, Luteranos, Metodistas, Reformados, Iglesias de Paz, Pentecostales, Baptistas e Iglesias Afroamericanas; escribir los numerosos artículos que intentan hacer públicos los resultados de esta búsqueda a la comunidad cristiana; y dar seminarios y cursos que adapten estos resultados al pueblo de Dios.

Antes de poder proporcionar materiales manejables para nuestros catequistas, hemos necesitado codificar y publicar los acuerdos técnicos, para reunir y sintetizar los resultados teológicos y para traducir las implicaciones de estos acuerdos a modelos pedagógicos firmes. Apenas hemos empezado esta tarea de recoger, traducir y recibir estos regalos del Espíritu Santo en la vida catequética católica. También fui invitado a formar parte del grupo de líderes católicos diocesanos, agentes ecuménicos, y más recientemente a presidir la Sociedad de Estudios Pentecostales.

19 Jeffrey Gros, *Handing on the Faith in an Ecumenical World: Resources for Catholic Administrators and Religious Educators In Serving Christian Unity in School and Parish*, Washington, DC: National Catholic Educational Association, 2005. *That All May Be One: Ecumenism*, Chicago: Loyola University Press, 2000. «The Ecumenical Component to Catholic Identity in Higher Education,» Association of Catholic Colleges and Universities, Washington, January, 2002.



Finalmente, la constante atención a las necesidades del pueblo de Dios, la fidelidad a nuestro maravilloso patrimonio católico y lasaliano, y el horizonte del Espíritu Santo, que siempre abarca el futuro, hace del viaje un apasionante peregrinaje. La *Declaración de los Hermanos de las Escuelas Cristianas* nos exhorta así:

Las sociedades, como los individuos, envejecen y mueren una vez que los hábitos heredados del pasado pesan más que la voluntad de renovación -a la luz de la doble fidelidad- a las instituciones que alumbraron nuestros orígenes y a las demandas de la vida actual. A la larga, el futuro del Instituto está en manos de los Hermanos. [Y uno podría añadir: El futuro de la catequesis lasaliana está en manos de todos los lasalianos.] No tienen que esperar a soluciones ya preparados por quienes tienen autoridad para los nuevos problemas que provienen de un mundo en evolución. (D 53:2) ²⁰

Modelos como el Hermano Luke Salm, y la siempre refrescante investigación de Michel Sauvage y Miguel Campos, han proporcionado un enriquecimiento continuo en el peregrinar.

— Los lasalianos, catequistas por vocación

Los lasalianos pueden estar orgullosos del amplio patrimonio de liderazgo catequético en las clases de los colegios de EE.UU., un liderazgo creativo especial, así como de sus publicaciones. Los lasalianos Luke Salm, del Distrito de Nueva York y Stephan Sullivan fueron pioneros en la implicación en el movimiento catequético y en dar educación teológica. Fueron los primeros laicales en lograr el Doctorado en Teología de la Universidad católica de América; Luke fue el primer miembro laical de la Sociedad Teológica Católica y su primer presidente. Ambos estaban implicados en la renovación de la catequesis y la teología, incluso antes del Concilio.

²⁰ De La Salle Christian Brothers, *A Declaration: The Brother of the Christian Schools in the World Today*, Lincroft, NJ: La Salle Provincialate, 1997, (original 1967).

En la historia de EE.UU., las escuelas han sido un instrumento primario de evangelización, como afirman prominentes misionólogos: Muchos creen que la razón de la vitalidad de la Iglesia en EE.UU., que no es comparable con cualquier otra nación industrializada, proviene de la socialización –y nosotros añadiríamos evangelización– lograda por este sistema escolar. Hoy, en muchas zonas pobres de nuestras ciudades, son las escuelas católicas quienes proporcionan la esperanza de una vida mejor para muchos niños, incluso para quienes no son católicos²¹.

Es siempre importante recordar la primacía de la misión catequética en la identidad lasaliana:

Los Hermanos [hoy diríamos los lasalianos] han sabido enseñar los misterios divinos ejerciendo el ministerio de la Palabra de Dios. El lasaliano es catequista por vocación; esta es su «función principal.» (D 38:1)

En esta generación de los Estados Unidos, en la educación secundaria y terciaria, en que la especialización está a la orden del día, es importante ayudar a poner la base a los lasalianos para entender que todos estamos llamados a encarnar este carisma, ya sea en la clase de religión o no.²² Una parte importante de la misión catequética de los Hermanos es instar a la participación en la Iglesia y en el Instituto, y facultar para el liderazgo lasaliano en catequesis, administración y educación²³. No he estado implicado

21 Robert Schreiter, CPPS, «The New Evangelization,» in Steven Bevans, SVD, Roger Schroeder, SVD, eds., *Word Remembered, Word Proclaimed,* Nettetal: Steyler Verlag, 1997, 52.

22 John Baptist de La Salle, *Meditations for the Time of Retreat*, (Romeoville, IL: Christian Brothers Conference, 1975). Álvaro Rodríguez Echeverría, «Associated with the God of the Kingdom and the Kingdom of God: ministers and Servants of the Word,» Rome: Brothers of the Christian Schools, December 25, 2004.

23 Kevin M. Tidd, O.S.B., «The Evolution of 'Association' as a Model for Lay/Religious Collaboration in Catholic Education, Part I: From 'One and Only Masters' to the Lasallian Family,



personalmente en este programa de formación lasaliana, aunque he proporcionado algunos recursos²⁴. Los diez retos del Hermano Pérez Navarro dan un fundamento sólido para cualquier programa de formación lasaliana.²⁵

El educador lasaliano, siguiendo las directrices de De La Salle en las Meditaciones para el Tiempo de Retiro, se identifica con los esfuerzos de los estudiantes, con su etapa de desarrollo y con las culturas de las que provienen, viendo a Cristo a través de las limitaciones físicas y culturales de los niños. Los lasalianos, primero enseñan a los estudiantes, y luego las materias -incluyendo la dimensión conceptual de la fe-, dependiendo mucho de la etapa, la preparación y disposición del estudiante a quien acompañan. Esto a menudo significa que quienes han sido invitados a evaluar el proceso educativo lasaliano por los resultados de comportamiento y por la ortodoxia conceptual de la doctrina, se decepcionen.

Como dice un Hermano maduro:

La educación religiosa significa, pienso yo, crear una conciencia de la dimensión espiritual de la persona y, en un momento posterior de la vida, la persona puede llegar a apreciar una religión en particular y el código moral para su vida. Él/ella incluso puede abrazar un compromiso con la religión como apoyo para su vida espiritual. La educación religiosa abre al estudiante a la conciencia de la posibilidad de relación con Dios, el ser supre-

1719-1986; Part II: The Emergence of Shared Mission as a Ministry Paradigm, 1986-2000.» Catholic Education: a Journal of Inquiry and Practice, Vol 12, March, 2009, pp. 320-338, Vol 13, June, 2009, pp. 439-456.

24 Jeffrey Calligan, Carl Koch, Jeffrey Gros, eds., John Baptist de La Salle: The Spirituality of Christian Education, Mahwah, New Jersey: Paulist Press, 2004. Jeffrey Gros, Lasallian Ministry and the Unity of Christians, Rome: Brothers of the Christian Schools, 2004

25 José María Pérez Navarro. FSC. The Teaching of Catechism in Lasallian History, Rome: Brothers of the Christian Schools, 2005, (MEL Bulletin 17), 64. HYPERLINK <<http://www.lasalle2.org/English/Resources/Publications/PDF/Education/Cahier17.pdf>> <http://www.lasalle2.org/English/Resources/Publications/PDF/Education/Cahier17.pdf>

mo. La conciencia de lo espiritual puede llevar a una vida de relación. Relación con los otros y con Dios a través de la oración en sus diversas formas, del estudio y del servicio a los otros.

Las características del carisma del catequista lasaliano son: a) tomar una orientación, b) la inculturación creativa, c) las escuelas de cualquier tipo como el vehículo preferido, y d) la opción por el pobre.

Otros retos del carisma, heredados como compromisos del Vaticano II, son: a) el compromiso con el servicio crítico de la misión más amplia de la Iglesia, más allá de la escuela lasaliana, b) la transición colaborativa del Hermano como centro, a otra identidad catequética centrada en el lasaliano y c) un estilo de misión colegiada en una Iglesia centrada en el Bautismo y la Eucaristía, a la cual el ministerio ordenado y el religioso da un servicio apropiado, pero no exclusivo.²⁶

LA SITUACIÓN CATEQUÉTICA EN LA IGLESIA DE ESTADOS UNIDOS HOY

Las características del presente reto se pueden mirar desde distintos puntos de vista. Las que siguen son observaciones personales sobre los retos que se afrontarán en los EE.UU. en las comunidades catequéticas católicas.

Futuras tendencias

El futuro de la catequética católica en los EE.UU., a mi parecer, estará marcado por:

- 1) El liderazgo de los laicos.

²⁶ Este no es el lugar para entrar en cómo la teología de La Salle sobre la Iglesia y la persona humana, impopular en la galicana y jansenista Francia, sirvió para salvar el Instituto en 1801 y 1904, ver Pedro María Gil, Tres siglos de Identidad lasaliana, Hermanos de las Escuelas Cristianas, Roma, 1998.



2) La referencia al Concilio:

a) Será Cristocéntrica: enfocada en Cristo y en la gracia, el mensaje bíblico y los sacramentos, la unidad de los cristianos, reconociendo la imagen primaria de la Iglesia como comunidad (koinonía) de los bautizados–peregrinos.

b) Su orientación para la misión de la Iglesia en el mundo por la proclamación, el diálogo, el servicio y la justicia social.

c) Reconocimiento de la centralidad de la persona, con los educadores y el liderazgo de la Iglesia, y con el patrimonio cristiano como recursos para testimoniar el evangelio.

3) Mantener continua atención a las interpretaciones del Vaticano II.

4) Centrarse más en la parroquia y en la familia que en la escuela, por razones demográficas más que teológicas.²⁷ Mientras muchos Hermanos han iniciado ministerios parroquiales y diocesanos, algunos dirigen ministerios eclesiales laicos, ministerios en los campus universitarios, programas de formación litúrgica y de catequesis; la mayoría de los lasalianos encuentran en la escuela el foco de su ministerio, tal como lo reconoció la *Declaración de los Hermanos en el mundo actual*. Esto ha significado que el liderazgo catequético también ha girado hacia quienes tienen como horizonte la Iglesia universal y la mayoría de los católicos. La editorial St. Mary ha seguido este cambio más eficazmente que otros ministerios lasalianos.

27 Las escuelas católicas en los EE.UU. están totalmente financiados con cargo a las contribuciones voluntarias de los creyentes, por lo que es siempre un reto mantener un enfoque en la opción por los pobres que es tan lasaliana. En el siglo XIX la Iglesia decidió dar prioridad a las escuelas parroquiales, por lo general dirigida por religiosos, con frecuencia se concentró en los barrios habitados por inmigrantes étnicos. Estas comunidades fueron muy generosas en apoyo de sus escuelas que eran las protectoras del patrimonio religioso y nacional. Con la suburbanización, la aculturación y la prosperidad de las comunidades católicas, ha habido menos atención a las escuelas católicas, por lo que ya no son los vehículos de la identidad católica o de fuentes primarias para la transmisión de la herencia católica que alguna vez lo fueron. La liturgia, los programas parroquiales de educación y otras formas de difusión llevan esta tarea educativa a la mayoría de los católicos

5) La multiculturalidad, y por tanto multi-ideología, con una rica variedad de espiritualidades católicas.

Contexto cultural U.S.A.

La Iglesia católica en los EE.UU., a mi parecer, estará marcada por estas realidades permanentes:

- 1) Continuidad de las estructuras de gobierno clericales, incluso aunque la cantidad y calidad de los ordenados disminuya.
- 2) Aumento del énfasis en el discipulado, en la comunidad parroquial y en el reconocimiento de la diversidad de situaciones familiares.
- 3) Disminución de la alfabetización religiosa por parte de católicos y otros cristianos²⁸. Por supuesto que simplificar los datos sociológicos debe hacerse de modo crítico²⁹. Sin embargo, algunos estudios han mostrado que los católicos están entre los más débiles en cuanto a sus conocimientos religiosos (EE.UU.) en la educación recibida durante su adolescencia. La creencia es fuerte, a diferencia de la situación europea, pero el compromiso institucional se está debilitando, así como la lealtad a las iglesias es a menudo secundaria en la piedad popular de muchos. La religión de los padres es muy importante en la práctica y los conocimientos religiosos, más que la parroquia o la escuela.

¿Hasta qué punto puede deberse esto al giro basado en lo escolar hacia la catequesis parroquial, sin el cambio correspondiente de recursos o de un plan de prioridad pastoral? Ciertamente, la transición de los 60 y los 70 y la polarización continua en la iglesia institucional son otros factores.

28 Stephen Prothero, *Religious Literacy: What Every American Needs to Know--And Doesn't*, New York: HarperOne, 2008.

29 Ver para esto a Christian Smith, et al., *Soul Searching: The Religious and Spiritual Lives of American Teen Agers*, Oxford: Oxford University Press, 2005, 65, 193-217. Para más detalle sobre este tema, ver Hoge.



La publicación en 1992 del *Catecismo de la Iglesia Católica* y la iniciativa subsiguiente de los obispos de EE.UU. de implementar el CCC controlando a los editores de libros de texto, fue considerado por los obispos como la manera de tratar este analfabetismo religioso. Sin embargo, también puso énfasis en la polarización de la catequética en este país, y a menudo colocó a las escuelas y a los profesores en medio de tensiones.³⁰ Como anotó un lasaliano: «era imposible huir de la realidad de que la iglesia católica de EE.UU. experimentaba un cambio cultural importante en la misma escala que lo había experimentado en los años postconciliares –pero en la dirección opuesta-».³¹ Algunos sugieren que la preocupación por censurar los libros de texto podría haber impulsado la educación religiosa parroquial, y la formación en la fe adulta para padres y catequistas. Los catequistas lasalianos y las instituciones no quedaron ausentes de estas tensiones. En el cuadro más amplio lasaliano, la opción por la escuela como lugar privilegiado de nuestro ministerio catequético en la Iglesia, nos desafió para construir el edificio de la comunidad de fe, más allá del programa de educación religiosa o del curriculum de catequesis, como señala la lasaliana Shirley Kelter, hablando de la misión de la editorial St. Mary: «sentíamos que mientras SMP (St. Mary's Press) podía producir maravillosos libros de texto, si no tenían un sentido de comunidad de fe en las escuelas, los libros no iban a construir la fe de los estudiantes.»³²

30 Windley-Daoust, 149 -164. Jeffrey Gros, FSC, con Steven Bevans, SVD, *Evangelization and Religious Freedom: Ad Gentes, Dignitatis Humanae*, New York: Paulist Press, 2008, 228 - 234.

Windley-Daoust, 162, 203 - 207.

31 Windley-Daoust, 162, 203 - 207.

32 Ibid. 175.

- 4) Aumento de la sofisticación intelectual (pero no necesariamente religiosa) entre las élites católicas. Algunas deserciones de la institución pueden provenir de la desconexión entre la educación de algunos miembros de la Iglesia y la calidad de algunos líderes católicos.
- 5) Disminución de la experiencia, y posiblemente incluso del conocimiento del Vaticano II, por parte de los católicos e incluso de algunos de sus líderes³³.
- 6) Disminución del catolicismo etnocéntrico y cultural, y aumento del catolicismo «denominativo» con la consiguiente desembocadura de católicos en comunidades donde se sienten «más cómodos.»³⁴ Esta polarización de la sociedad, reflejada en las iglesias, se caracteriza a menudo por las «guerras de cultura.» Uno puede ver esto en el soporte selectivo de la enseñanza católica en temas como la sexualidad por un lado, o en las Guerras del Golfo o la inmigración por otro. Incluso los obispos muestran estrategias públicas divididas sobre algunos de estos asuntos.
- 7) La visión universal-católica en la vida eclesial, política, económica y social, se hacen cada vez más marginales al católico. Su parroquia particular y la comprensión de su identidad católica es el punto de vista a través del cual se ve su compromiso de Iglesia y los valores cristianos. La diferencia entre los obispos católicos y sus pueblos en el debate de la inmigración mexicana

33 Hoge, 146.

34 Hoge y sus colegas sociológicos identificar esto como la «cultura de la elección». Véase también Thomas Rausch, *Being Catholic in a Culture of Choice*, Collegeville, Liturgical Press, 2006. El catolicismo es la iglesia más grande de los Estados Unidos, pero es una minoría entre los cristianos. El protestantismo está representada por una amplia variedad de iglesias. Algunas, ecuménicas y comprometidas en la unidad con la Iglesia Católica, otras sectaria y anti-ecuménicas. El ecumenismo en sí mismo significa cosas diferentes para diferentes grupos cristianos, tanto los que están comprometidos con el movimiento ecuménico y los que se oponen a ello.



na que sigue la reestructuración regional económica del Acuerdo de Comercio Libre Norteamericano (1993)- es un ejemplo actual.

- 8) La continua invasión del anti-intelectualismo de la cultura americana en la vida cristiana, incluso entre los más devotos. La piedad puede continuar pesando más que la atención al contenido de la fe y la búsqueda del conocimiento más profundo y crítico de la tradición.
- 9) Así como la competencia teológica y pastoral de aquellos que han sido nombrados obispos, el futuro no está nada claro. El trabajo ecuménico es más desafiante en los EE.UU., debido al número y el predominio de obispos nombrados sobre la base de su servicio en la Curia Romana más que llamados a demostrar su competencia pastoral en la Iglesia local.

La polarización causada por la variedad de interpretaciones del Vaticano II continuará durante muchos años, como también las tensiones tradicionales y necesarias sobre el énfasis en el método y el contenido de la catequesis; énfasis en la comprensión de la revelación como propuesta versus relación; y los enfoques al tratar el pluralismo religioso y teológico. Estas tensiones en nuestra misión catequética se pueden mirar como oportunidades dadas por Dios para profundizar nuestras habilidades en el diálogo y nuestra búsqueda de mayor conocimiento de la tradición en nuestra identidad lasaliana como «catequistas por vocación.»³⁵

Retos lasalianos

Se me ocurren algunas implicaciones para el liderazgo catequético lasaliano en los EE.UU.:

35 Cf. Bradford E. Hinz, *Practices of Dialogue in the Roman Catholic Church: Aims and Obstacles, Lessons and Laments*. New York: Continuum, 2006. 21-25, US Conference of Catholic Bishops, *National Directory for Catechesis*, Washington: US Conference of Catholic Bishops, 2005.

- 1) En el nuevo contexto lasaliano de dirigentes laicos (directores, directores de educación religiosa parroquial, departamentos, presidentes universitarios, etc.) se necesita estar más preparado en teología, pues no hay estructuras de comunidad religiosa para la formación, la ayuda y la educación continua.

En los EE.UU., el lugar del catequista está sujeto al cambio de pastor/párroco, director u obispo, sin que cuente la competencia, cualificación, carencia o acuerdos contractuales de los mismos; es su lugar. La situación de los profesores de los colegios de La Salle es más segura, pero allí necesitan ser líderes bastante hábiles para tratar los conflictos con los padres, la diócesis y el clero local, y para seleccionar y retener a los educadores religiosos competentes.

Por tanto, se necesitan estructuras de soporte proporcionadas por quienes tienen vocación catequética, espiritual, económica y política; de modo que los catequistas laicos puedan ejercer su ministerio con seguridad, esperanza y enriquecimiento. Esto requiere sistemas de soporte proporcionados por el sistema lasaliano y su misión y ministerio, recientemente formados en U.S. y cuyas habilidades de liderazgo se deben evaluar. Implica, además, estructuras lasalianas para reclutar, dar entrenamiento, reunir y convocar catequistas lasalianos en su propio sistema y en la Iglesia.

El dirigente catequista necesita saber tanto, si no más, que el obispo o el clero, sobre el manejo de la tradición, para aclarar la posición de la Iglesia y para ser capaz de decir si los programas que sirven a las necesidades particulares de los estudiantes se mantienen dentro de la tradición y el magisterio.

En los EE.UU. hay muchos recursos en los libros de texto, como afirma Peter Steinfels³⁶. La cuestión importante será: ¿Tenemos educadores competentes con la pericia pedagógica y el conoci-

³⁶ Peter Steinfels, *A People Adrift: The Crisis of the Roman Catholic Church in America*,



miento teológico para adaptar el mensaje a las necesidades de las personas a las que sirven? ¿Tenemos caminos para llevar a los adultos y a los jóvenes a un contexto en el que puedan encontrar un testigo creíble de la tradición?

La mayoría de nuestros colegios y universidades católicas lasalianas de EE.UU. fueron fundados para preparar Hermanos con visión prospectiva, incluida en su vocación catequética. Cuando desaparecieron los escolasticados de los campus, a menudo el catequista de formación profesional dejó secar los programas; a veces fue debido a la supervivencia, al marketing y a las fuerzas culturales, más que a decisiones misioneras.

Asimismo, cuando los residuos del mercado religioso se secaron, muchos de los programas de Grado y Máster en Teología o Catequética se suprimieron de las Universidades lasalianas. Anima constatar que algunas de nuestras Universidades lasalianas reviven o inician programas diseñados específicamente para los ministerios laicos y catequistas del futuro.³⁷

Ha sido mi punto de vista durante años: que tendríamos que ser no menos rigurosos en nuestra selección de catequistas en las escuelas de La Salle que en la selección de profesores de física o de lengua. Aun así, nuestros sistemas, lasalianos o académicos, necesitan estar dirigidos a reclutar, entrenar y ayudar a estos catequistas, como en

New York: Simon & Schuster, 2003.

37 Cf. por ejemplo, <http://www.lewisu.edu/academics/theology/pdf/ps-theology.pdf> La Lewis University tiene un completo programa pastoral para la formación de ministros: <http://www.lewisu.edu/academics/catalog/courses.htm?pcollegeid=1&pstudyid=66&pdegreeid=163&pdegree=Theology%20Program%20Three:%20Concentration%20in%20Pastoral%20Ministry> Por supuesto, las Universidades Lasallistas no son las únicas iniciativas formativas creativas para catequistas laicos, podemos destacar las Universidades de Dayton, Marquette, Boston College etc. que tienen un buen liderazgo en el tema. El programa de Gerald Baumbach's en Notre Dame para la formación de religiosos educadores, ECHO, es particularmente instructiva: <http://www.nd.edu/~cci/>

otro tiempo lo éramos para los religiosos. Los responsables de la Iglesia de los EE.UU. proporcionan un conjunto de recursos desproporcionados para la formación clerical, a menudo aislada de la formación de ministros eclesiales laicos, comparada con los recursos destinados a la formación de educadores católicos.

En los EE.UU. todavía nos beneficiamos de los religiosos que quedan, los sacerdotes y religiosos que cambiaron de vida pero continúan dando catequesis; y de escuelas con personas formadas en teología y con directores con experiencia catequética. Ahora tenemos el desafío de preguntarnos cómo podemos proyectar los próximos veinte años para ver si estos catequistas han acertado con personas de iguales competencias que pueden ser apoyados y orientados hacia el liderazgo catequético lasaliano.

Como dice el Hermano Álvaro, Superior General: Mirando nuestros trescientos años de historia, encontramos el hecho de que nuestro Fundador se dedicó más a la formación de maestros que a la educación directa de niños.

Sería bueno reflejar este hecho en las implicaciones para nuestra vida lasaliana del futuro.

2) Las estructuras de gobierno de la Iglesia pedirán colaboración y sensibilidad más profundas por parte de los educadores, especialmente de quienes son catequistas preparados. El obispo tiene la responsabilidad canónica como maestro en la iglesia local. El catequista llamado, entrenado y experimentado, tiene el carisma pedagógico. Los obispos más sensatos son quienes comparten sus responsabilidades con la cordura y experiencia de quienes hacen el trabajo de comunicar la fe.

Es instructivo ver al Hermano. Álvaro defender los modelos de los obispos latinoamericanos para la educación evangelizadora, más que algún operativo en la conferencia de los obispos de EE.UU., o incluso los énfasis evidentes en algunos documentos del Vaticano.

Hay historias de cómo han cambiado las parroquias, las escuelas y los programas en los EE.UU. con el cambio de liderazgo. Necesitamos encontrar maneras de echar raíces en la calidad de los programas de catequesis lasaliana, de modo que puedan soportar los vaivenes de los cambios en el liderazgo y las presiones clericales que recaen en los catequistas. Los catequistas lasalianos, cuando han conseguido seguridad y saber hacer, tienen recursos suficientes para compartir con las diócesis y las parroquias, sin mencionar las estructuras nacionales de la red de La Salle y de la Iglesia. En los EE.UU. necesitamos aprender -por competentes y visionarios catequistas lasalianos- cómo se ajusta el liderazgo ejercido en la Iglesia gobernada -a veces polarizada- clericalmente.

- 3) La catequesis del futuro continuará trabajando en un entorno que es cada vez más plural para los estudiantes y sus familias. Como dice el Hermano. Álvaro, el diálogo ecuménico e interreligioso es elemento clave en la pedagogía lasaliana.³⁸

Aun así, posiblemente sea más urgente el diálogo dentro de la Iglesia, con su variedad de culturas, interpretaciones del Vaticano II y expectativas sobre programas de catequética. Con el aumento en EE.UU. de la población hispana, así como en nuestra iglesia americana multicultural, con sus diversidades regionales, ideológicas, económicas y culturales, ya tradicionales, tenemos el desafío de no dejar los programas de nuestra catequesis lasaliana para hacernos cautivos de las preferencias devocionales o ideológicas con dimensiones particulares de la vida católica. Urge la formación ecuménica de la comunidad hispana en los EE.UU. así como de

38 Cf. también Hoge, 143.

los recientes inmigrantes de la Europa del Este. Los recién llegados pueden ser tratados con pluralismo por vez primera. Necesitaremos ayudarles a entender cómo ir más allá de la religiosidad popular, como vehículo primario para tratar la fe y confiar en una hegemonía cultural a menudo considerada como de sus países de origen, a una fe informada y articulada, que es personal e interiorizada. El compromiso de la comunidad católica necesitará llegar a ser una decisión consciente y no algo para lo cual la cultura o la jerarquía es la primera responsable.

Tenemos que interpretar, y ayudar a los estudiantes a hacerlo, la rica variedad de formas del Catolicismo, sin mencionar la variedad de iglesias cristianas con las que compartimos la comunión –incluso todavía de forma imperfecta–, y aquellos de otra fe con quienes tenemos que compartir nuestra vida común en sociedad.

4) Finalmente, una perspectiva histórica realista es un recurso importante en la vida espiritual lasaliana. Llevamos unos cuantos años tras el Vaticano II y los Capítulos Generales desde el 39º, pero la catequética y los ideales de lasalianización van filtrando despacio en nuestras vidas e instituciones. De La Salle y sus mentores en San Sulpicio estaban entre la minoría de líderes franceses que apoyaron las reformas del Concilio de Trento. Él sirvió con muchos obispos y clero amigo que eran bastante resistentes a estos cambios y vivían bastante cómodos con el liderazgo y los principios galicanos de la iglesia francesa y de Luis XIV. Necesitamos ver el toque de los corazones y mentes de cada individuo en cada clase, realizando el trabajo del terreno que prepara el futuro de la Iglesia. Aun así, sabemos que cada época de reforma, cada concilio y cada movimiento –como el lasaliano– ha tenido sus más y sus menos, su proceso gradual de recepción; una recepción que implica muchos rechazos a lo largo del camino. Por tanto, el catequista lasaliano está sostenido por el Espíritu Santo en su vocación, y no se desalienta por los retos que se nos presentan en nuestra tarea educativa.



Cuando, en mi trabajo ecuménico, quienes ejercen este ministerio están desalentados por el volumen de ignorancia que encuentran entre las personas, sólo puedo decir que esta ignorancia es la verificación de nuestra llamada a educar la Iglesia en su patrimonio y su llamada a la unidad, y que tenemos recursos teológicos y pastorales para responder a la oración de Cristo: que todos sean uno.

La llamada lasaliana a comunicar la fe, especialmente a los pobres, con preferencia por las escuelas, es una vocación noble y desafiante. He encontrado todos sus aspectos fascinantes en mi vocación, mirando a menudo el punto de vista de De La Salle sobre la providencia, cuando reconoce la mano gradual de Dios en su visión retrospectiva, al final de su vida. A mí esto me ha movido: desde el principio en las Ciencias, al estudio teológico y una vida implementando el Concilio por la especialización en formación ecuménica y en el diálogo teológico; luego, el regreso al aula en estos últimos años; siempre profundizando la fe en la Palabra de Dios y su llamada a la unidad de la Iglesia, y mi celo por compartir esta fe y peregrinaje con cada nueva generación de cristianos jóvenes y adultos³⁹.

El *Método de Oración* de J. B. De La Salle ha sido una gran fuente de ayuda para vislumbrar la presencia de Dios en los acontecimientos de la vida, la llamada a la vocación lasaliana y las necesidades de la Iglesia como peregrina en la historia, me mueven hacia adelante. La enseñanza bíblica revitalizada, la llamada para ver a Dios que actúa en las iglesias cristianas divididas y en los acontecimientos del mundo, así como la sensibilidad sacramental renovada que nos llegó con la reforma litúrgica de mediados del siglo pasado, nos proporcionaron ricos recursos para ayudar a completar la aproxi-

39 Jeffrey Gros, «A People on Pilgrimage – In Christ's Prayer,» *Ecumenical Trends*, December 2008, 37:11, 1 – 4; «The Ecumenical Calling of the Academic Theologian to Spiritual Pilgrimage in Service of Gospel Unity,» *Journal of Ecumenical Studies*, 44:3 (Summer, 2009); «The Unity of Christians: The United States Catholic Witness.» *U.S. Catholic Historian*, 26: 2 (Spring 2010).

mación ordenada por De La Salle para escuchar la acción de Dios a través de las señales de los tiempos, las esperanzas y alegrías de la comunidad humana, y el amor de Dios y su presencia en toda su creación. La comprensión de los ricos recursos contemplativos de las Religiones Orientales ha demostrado su gran intuición para desarrollar una vida de oración por la imaginación, la simplicidad racional en la atención sencilla, la plenitud de la mente por la presencia absoluta de Dios en todos los aspectos de vida.

